

# Profesorado emérito: experiencia y lujo para la Universidad de Granada

ALBERTO PRIETO

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE GRANADA

Los eméritos ayudan a que la UGR cumpla sus objetivos y a que mejore en los rankings nacionales e internacionales. Su contribución de este modo beneficia a todo el colectivo de la Universidad.

La figura de profesor emérito trata de reconocer y honrar a un profesor que ha cumplido ya su servicio (cf. latín *emeritus*), pero al que, en atención a sus destacados méritos anteriores, su universidad no lo aparta como 'retirado' o 'jubilado', sino que lo mantiene de algún modo presente en el claustro de profesores. Conviene tener en cuenta lo que dice el sociólogo Juan Díez Nicolás: «La edad no debería ser un criterio para fijar el retiro, porque cada persona es diferente y las necesidades de cada profesión también».

La figura de profesor emérito es universal. Es reconocimiento de una vida dedicada al estudio, la docencia y la investigación pero, más importante, el mecanismo usual, en entornos donde la jubilación es forzosa, para poder extender voluntariamente la vida laboral de profesores significativos y en plenitud de facultades con objeto de aprovechar, en beneficio de la universidad y de la sociedad a la que ésta sirve, sus conocimientos, experiencia, contactos y habilidades.

La selección del profesorado emérito en la Universidad de Granada se realiza rigurosamente, se exige que al menos 30 años su actividad investigadora haya sido evaluada positivamente por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora; y su CV y proyecto de actividades a desarrollar deben pasar los filtros del Departamento, de la Agencia Andaluza del Conocimiento, y de la Comisión Académica de la UGR, y requiere la aprobación del Consejo de Gobierno de la Universidad. La excelencia está garantizada.

En la Universidad de Granada hay 18 profesores eméritos que continúan desarrollando plenamente su actividad docente y de investigación. Entre ellos se encuentran personas que han contribuido decisivamente en los últimos 40 años al desarrollo de la universidad en los planos de la docencia, investigación, transferencia y gestión. Son hay del ámbito de las Letras (Ignacio Henares, Antonio Sánchez Trigueros, Jesús Luque y Juan Carlos Rodríguez Gómez), de la Medicina (Salvio Serrano, Blas Gil, Antonia Aránega, Eduardo Ros y Enrique Villanueva), de la biología (José Antonio Gómez Capilla y M<sup>a</sup>. Teresa González Muñoz), de la Psicología (Amadeo Puerto y Pío Tudela), de la Química (Pedro Luis Mateo y Alberto Fernández), de la Física (Eduardo

Battaner y Joaquín Marro) y de la Informática (Alberto Prieto). La gran mayoría de ellos son miembros de distintas academias: Academia de Buenas Letras, Academia de Medicina de Andalucía Oriental, Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales, etc.

El profesor emérito, para ser retribuido, debe presentar una memoria anual de actividades, siendo estas similares a las que venía realizando antes de su jubilación (clases, investigación, etc.) y su retribución trata de complementar su pensión de jubilación para que sus emolumentos totales no se alejen excesivamente de lo que percibía anteriormente por el mismo trabajo. El complemento de uno de estos profesores, seleccionado por su excelencia y de experiencia probada, le cuesta a la Universidad menos que un Colaborador o un Profesor Contratado Doctor. La partida global de gasto de eméritos es el 0.21% del presupuesto anual de personal de la universidad. Puede considerarse un lujo para la Universidad de Granada disponer de este personal cualificado.

No sólo hay que mirar lo que la Universidad da a los eméritos; también hay que mirar lo que los eméritos dan a la Universidad. Los eméritos ayudan a que la UGR cumpla sus objetivos y a que mejore en los rankings nacionales e internacionales. Su contribución de este modo beneficia a todo el colectivo de la Universidad.

Es verdad que los eméritos tienen una avanzada edad y perciben ya una pensión de jubilación, pero su trabajo en la Universidad debe ser recompensado con dignidad, equiparado a lo que percibían antes de jubilarse, no sea que se cumpla el lamento de Margarita Salas: «Cuando era joven me discriminaban por ser mujer, ahora me siento discriminada por ser mayor».

Invitamos a los lectores de este artículo a interesarse por los profesores eméritos de las mejores universidades del mundo. Encontrarán nombres de todas las ramas del saber; por ejemplo, desde el especialista en arte renacentista Earl Rosenthal hasta los tres recientes premios nobel de física Ronald Drever, Kip Thorne y Rainier Weiss, que fueron o son remunerados por sus universidades, algunos con fichajes que recuerdan a los de los futbolistas. Para sus universidades es un privilegio tenerlos en su claustro de profesores; al igual que debería serlo para la Universidad de Granada con los suyos.



:: ALFONSO BERRIDI